

Para una sentada

Pereira publica 'Me gusta contar', una selección personal de 67 cuentos
"Tenía ganas de ver mis cuentos reunidos para que se viera el aire de familia"

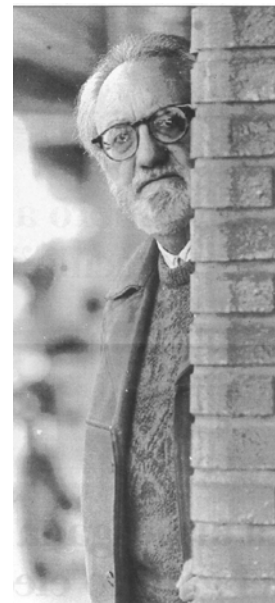
F. FERNÁNDEZ

El escritor villafranquino Antonio Pereira nunca se ha mostrado contrariado por su encasillamiento como cuentista. Ha cultivado la poesía, la novela y los artículos periodísticos pero es consciente que donde ha alcanzado mayor grado de reconocimiento y donde ha logrado estampar su sello más personal es en el cuento, en el relato corto. Un género difícil al que él suele decir que parece haberle "cogido el tranquillo". Sus libros en el género, no sólo ahora que éste ya goza de evidente prestigio también cuando era el hermano menor de la novela, van siendo numerosos: 'Una ventana a la carretera', 'La costa de los fuegos tardíos', 'El ingeniero Balboa y otras historias civiles', 'Los brazos de la i griega', 'El síndrome de Estocolmo', 'Picassos en el desván', 'Cuentos para lectores cómplices', 'Las ciudades de Poniente' o 'Relatos sin fronteras', entre otros.

Todos estos libros, además de avalar la fidelidad de Pereira al género, acogen muchos cuentos del villafranquino, cientos de cuentos. Por ello el editor de muchos de alguno de estos volúmenes, Mario Muchnik, ha querido sacar una antología de varios libros pero con la selección realizada por el propio escritor, quien escribía en la revista Leer acerca de este volumen: "Ya está. Le tenía yo ganas a esta experiencia de sacar mis cuentos reunidos de manera que se viera el aire de familia, aunque cada uno de ellos, como ocurre en cualquier familia, sea muy suyo".

Casi setenta cuentos son los que recoge el villafranquino en este volumen. Ahí están algunos de los más recordados, como 'Las peras de Dios', llevado por Cherna Sarmiento al cine en 'El filandón', o el tantas veces escuchado en su boca 'Palabras para una rusa', un monólogo teatral realmente hilarante cuando su autor le pone voz y dramaturgia.

No ha querido Antonio Pereira agrupar los cuentos por orden cronológico y se ha inventado otros epígrafes. El primero de ellos, 'Mundo ni ancho ni ajeno', lleva hasta tierras tan distantes y diferentes como Nueva Orleans, Nepal o la ya citada y desaparecida Rusia, todo lo contrario que el segundo capítulo, 'Historias del noroeste', que llevan al territorio natural de Pereira, a su Bierzo natal y León, la vecina Galicia, Asturias.... El tercer capítulo nos traslada a su tercera residencia 'Cuentos de Madrid' y cierra el volumen con otro epígrafe arrancado de la Epístola moral a Fabio, 'Antes que el tiempo muera en nuestros brazos', donde rescata historias de la memoria.



El título de este volumen seleccionado por el propio autor es *Me gusta contar*, algo que no es necesario que aclare el villafranquino pues, con ser uno de los maestros del género, siempre permanece la duda de cómo se puede llevar al papel esa gracia personal que Pereira tiene para contar historias, claro que para escucharle se requiere tiempo y en el cuento escrito tiene una ventaja que él conoce pues es de los que se apunta a vieja definición de cuento: "Aquella historia que puede leerse de una sentada".